



Katsushika Hokusai (1760-1849).

**Nota.** Estimados lectores, el tema central del número 834, correspondiente a marzo de 2018, de la Revista de la universidad de México fue el tiempo. Casi nada. Un tópico extraordinariamente complejo. En la introducción a los artículos de ese ejemplar Guadalupe Nettel escribe:

El tiempo, junto con el espacio, es uno de los ejes que permiten orientarse a los seres humanos. Sin embargo, se trata también de una abismal interrogante tanto para el arte como para las ciencias.

*Simultáneamente, al lado, aparece esta cita*

Tal vez hay dos tiempos, el que observamos y el que nos transforma.

*La observación es de Albert Camus. Este volumen de la Revista es muy recomendable. Está lleno de ensayos y colaboraciones súper interesantes. Reproducimos a continuación fragmentos de una de ellas.*

Nostalgia del presente

*El texto fue escrito por Romeo Tello A. Los invitamos a visitar la página de la Revista de la universidad de México.*

<https://www.revistadelauniversidad.mx/>

*Es un lugar fantástico.*

## Nostalgia del presente

Romeo Tello A.

*El tiempo es un río que me arrebató,  
pero yo soy el río;  
es un tigre que me destroza,  
pero yo soy el tigre;  
es un fuego que me consume,  
pero yo soy el fuego.*

Jorge Luis Borges

Durante años, el lema -corporativo y sentimental- de Facebook fue “Move Fast and Break Things”. Muévete rápido y rompe cosas. En 2014, en un intento por demostrar madurez institucional o como mero reconocimiento de que ya habían roto suficientes psiquis y cosas, Mark Zuckerberg y sus acólitos hicieron un ajuste a la consigna: “Move Fast with Stable Infra”. Muévete rápido con una infraestructura estable. Tras diez años de existencia, y al haber alcanzado una capitalización de mercado superior a los doscientos mil millones de dólares, podían darse el lujo de renunciar a los ímpetus demoledores de la juventud. Pero no a la velocidad.

Facebook es el tercer sitio de internet más visitado en el mundo. Los dos primeros son Google y YouTube, respectivamente. En cuarto lugar se encuentra Baidu, un motor de búsqueda de origen chino. El quinto puesto pertenece a Wikipedia, la obra de consulta más extensa y socorrida en la historia de la humanidad. Lanzada en enero de 2001, debe su éxito -y quizá su precisión- al hecho de que permite a sus usuarios y lectores ser también autores y editores. Es vano y pedante censurar un proyecto de difusión del conocimiento de esta magnitud, rechazar la idea de un compendio colaborativo y gratuito del cosmos. Sin embargo, tampoco es prudente dejar de advertir el síntoma o la confesión que implica el nombre Wikipedia: proviene de la conjunción de wiki, palabra hawaiana que significa “rápido”, y paideia, “educación” o “formación” en griego. Consecuencia y superación de las enciclopedias de papel, Wikipedia se opone a éstas en un aspecto esencial: en su energía cinética.

Enciclopedia también es una palabra compuesta, que quiere decir educación general, completa o circular. Enciclopedia es un nombre y movimiento centrípeto, tiende al meollo de las cosas. Wikipedia es una fuerza centrífuga; invita a salir tan pronto como se entra. Es una promesa de rapidez e impermanencia. El hecho de que estos tres gigantes de internet enarbolan la bandera de la rapidez -de la anulación del feroz y frágil lapso entre el presente y el futuro- es todo menos casual. Es una señal rotunda del tiempo en el que vivimos. La rapidez se ha vuelto un valor absoluto, una victoria alada sin cabeza ni pies. Una victoria virtual, es decir, ubicua. Más que agregar una nueva virtud a la tríada platónica, la hemos reemplazado por completo: una vida veloz es mejor que una vida buena, bella y verdadera. Dado que no aspiramos ya a ninguna forma de eternidad, nos basta con no tener que esperar a que nada ocurra.

No es fácil hablar de la prisa desde el vértigo. ¿Cómo describir el paisaje de la aceleración en plena caída? Haré mi mejor esfuerzo -o un esfuerzo, al menos-. Por mucho tiempo me negué a usar Twitter. Sin haber experimentado en carne propia los efectos y posibilidades de esa red social, recelaba de sus supuestas ventajas: la concisión, la conectividad, la horizontalidad y, sobre todo, la inmediatez. Por todas partes escuchaba el mismo elogio: “a través de Twitter puedo enterarme inmediatamente de todo”. Y parecía que no había nada más que agregar. Si era inmediato, era bueno.

En abril de 2013, sucumbí finalmente y abrí una cuenta. Mi coartada era que pretendía escribir un ensayo sobre Twitter y que necesitaba documentar mi pesimismo. Además, cualquier ataque que lanzara contra Twitter carecería de validez si lo hacía desde la comodidad de la barra. Comencé a usarlo y pasó lo que tenía que pasar: me enganché, aunque no por la inmediatez informativa, sino por el néctar de la gratificación instantánea. De repente, ocurrencias que hubieran encontrado un espacio en mi libreta de apuntes o en una charla de café de oficina tenían lectores. Yo tenía lectores y no había tenido que recorrer la vía dolorosa del dictamen, la edición y la publicación; es más, tenía lectores sin casi haber escrito.

Twitter no es escritura, mucho menos literatura; Twitter es bisutería, lo que ahí hacemos es convertir al lenguaje en accesorio de temporada.

Era citado -es decir, retuiteado- sin haber producido una obra. A fin de cuentas todo lo que ponemos en Twitter es el germen o la esperanza de una cita; presentamos al mundo nuestras palabras doradas pre-entrecomilladas y pre-subrayadas, para que nuestros fieles o ávidos o desprevenidos seguidores no tengan más que notarlas y decir: es bueno. Es inmediatamente bueno. Y a lo que sigue. Kafka sólo publicó algunos cuentos en vida y ordenó que tras su muerte se destruyera toda su obra. El intervalo que existe entre la escritura de *El proceso* y su numerosa lectura es inmenso y azaroso, y casi fue infinito. Lo que hacemos en Twitter es el reverso exacto de esa historia: producimos una escritura precoz, fantasmal aunque permanente, para lectores instantáneos.

Esta anulación del hiato, por supuesto, no es exclusiva de Twitter, es el instinto esencial de internet, e internet parece ser hoy en día el sistema nervioso o el aparato locomotor del mundo. Cuando menos, parece ser su alma. A través de internet obtenemos comunicación inmediata, comercio inmediato, entretenimiento inmediato, memoria inmediata, información inmediata, consumo inmediato. No sé cómo sea en otras oficinas, pero en la que yo trabajo, cuando hay una falla en los servicios de red, actuamos como si el Sol hubiera sido devorado repentinamente por un lobo, como si hubiéramos sido expulsados violentamente de un universo ideal, de arquetipos eternos, y de repente, confrontados con la materialidad de nuestro cuerpo y de los objetos no supiéramos qué hacer: ¿de qué sirven mis dedos si no puedo presionar las teclas de *escape* o de *enter*, si no pueden deslizarse y ejercer mi deseo sobre una pantalla? Y es que internet está en todas partes, o, mejor dicho, hemos metido casi todas las partes en internet. Hemos construido nuestro propio Aleph: no es absoluto ni simultáneo, como el que vio Borges en el sótano de una casa de la calle Garay, pero sí vasto y sucesivo y caprichoso. Y profusa y desigualmente accesible, como nuestros corazones. O como la suma de nuestros corazones.

Con un artefacto así a nuestra disposición, la vida se ha acelerado salvajemente. Podemos estar permanentemente conectados -los unos a los otros, a nuestros centros de trabajo- y podemos consumir permanentemente -informa-

ción, entretenimiento, mercancías-. No hay tiempo para el ocio, para el aburrimiento, para la espera. ¿Y qué problema hay con ello? ¿Qué pero le pongo a la abundancia y la disponibilidad y la rapidez?

Cuando me negaba a participar en Twitter, un amigo me decía que mis razones de resistencia eran de lo más reaccionarias, y que lo frívolo, útil o ingenioso que pudiera ser Twitter dependía del uso que cada quien le diera. Ésta es una verdad muy a medias, pues lo cierto es que cada forma de tecnología de la comunicación -ya sea el telégrafo o Instagram- determina sus dinámicas muy particulares de producción y consumo de la información. Ésta es la tesis central del célebre *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, de 1964, de Marshall McLuhan, y que Nicholas Carr retoma y actualiza en el libro *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* de 2010.

La fuerza rectora de internet es la velocidad, la posibilidad de saltar de una microexperiencia a otra sin esfuerzo ni demora: de una noticia condensada en un tuit, a la fotografía de la boda de un familiar en Facebook, a un video de Elvis cantando *Something* en Hawái, a un tutorial para preparar whiskey sour, a hojear un libro en Amazon, a comprar joyería o vitaminas en eBay, a levantar una denuncia virtual, y de vuelta a recibir reafirmación en cualquier red social.

Internet ha ampliado el campo de nuestras opciones -no sé si de nuestras posibilidades- y eso podría parecer algo bueno. Pero ha minado nuestra paciencia.

Además, hay otro factor que no podemos soslayar: internet es una especie de espejo del mundo y este mundo tiene dueños. La rapidez como tal podría parecer un valor neutro -ideológica y políticamente neutro-, pero al Capital sí que le gusta y conviene que las cosas ocurran de prisa, que circulen velozmente, que seamos eficientes y competitivos, emprendedores y proactivos. Muévete rápido -nos dice el Capital, hablándonos de tú, con cálida confianza-, no rompas cosas, el futuro es ahora. Todo es ahora.

Los intervalos, los tiempos muertos han sido abolidos, es decir, despreciados. Hoy en día, esperar es el verdadero castigo; demorarse, la verdadera culpa. La abundante disponibilidad de internet y la voracidad del sistema económico que nos rige han propiciado que vivamos en un presente hipertrofiado, tiránico, que no deja espacio para nada que no pueda ocurrir ahora mismo, ni siquiera para el mañana -éste ya llegó, ya está aquí, ya vamos tarde-. En un presente así de saturado, es inevitable diluirse.

Dice Byung-Chul Han en *El aroma del tiempo*:

*Las memorias electrónicas o cualquier otra posibilidad técnica de repetición anulan el intervalo temporal, que es el responsable del olvido. Hacen que el pasado esté disponible al momento. Nada debe impedir el acceso instantáneo.*



Y Borges, en una conferencia que dictó el 23 de junio de 1978, dijo que:

*nosotros estamos hechos, en buena parte, de nuestra memoria. Esa memoria está hecha, en buena parte, de olvido.*

La inmediatez de la tecnología anula el olvido, pero el olvido es parte de nuestra memoria y somos nuestra memoria. La velocidad y la intensidad del presente nos impiden regresar a Ítaca, nos engañan, nos dicen que nunca nos hemos ido. O más aún: nos dicen que no es necesario regresar, porque Ítaca está en todas partes. Pero no lo está y nosotros sí nos fuimos, todo el tiempo nos estamos yendo, y a la vez estamos atrapados en una vertiginosa permanencia, contestando correos, escribiendo cosas en Twitter, viendo series, llenando tablas de Excel, viendo videos de gente que se cae en YouTube, en un presente tan lleno de sí mismo que alcanza a tener nostalgia de sí mismo.

Hace un par de semanas me asaltaron unos chicos en la calle. Me quitaron la cartera, la mochila, el teléfono y los lentes. En la mochila llevaba, entre otras cosas, una libreta con notas y libros que estaba leyendo y releendo para la escritura de este texto. Jamás podré recuperar esas notas y esos subrayados. En el teléfono celular había fotografías y documentos que aún conservo pues estaban respaldados en la nube. No sé qué me da más horror y tristeza: lo que perdí para siempre o lo que ya nunca más podré perder. 🌐

La versión completa se encuentra en:

<https://www.revistadelainiversidad.mx/>



## Una breve introducción a la teoría de muestreo y algunas aplicaciones

**Gonzalo Pérez**

Facultad de Ciencias, UNAM

**Resumen.** Las muestras probabilísticas son muy usadas para generar estimaciones asociadas a indicadores de una población en un momento específico. Por ejemplo, el INEGI usa una muestra de viviendas para obtener una estimación del ingreso corriente total per cápita, o el INE usa una muestra de casillas para realizar estimaciones del porcentaje de votos a favor de una candidatura el día de la elección.

En esta plática se dará una breve introducción de los supuestos y resultados básicos que se usan para generar las estimaciones, así como los retos y desafíos que se pueden encontrar en la práctica.

**19 de septiembre de 2024, 10:00 horas**

Auditorio Nápoles Gándara,  
Instituto de Matemáticas de la UNAM.

Transmisión por

<https://www.facebook.com/HablandoDeMatematicas>

## Día de la Enseñanza de las Ciencias y el Arte

El próximo 19 de septiembre, en un horario de 9:00 a las 14:00 horas, tendrá lugar en el aula Magna Leonila Vázquez de la Facultad de Ciencias el

### Día de la Enseñanza de las Ciencias y el Arte

Con este evento, nos sumamos al esfuerzo y preocupación tanto de académicos como de estudiantes en la búsqueda de nuevas acciones que nos ayuden a mejorar la enseñanza y el aprendizaje en nuestras aulas. Ven, participa y deléitate con las actividades programadas. ¡Bienvenidos todos!

Dudas e información:

[ritazuazua@ciencias.unam.mx](mailto:ritazuazua@ciencias.unam.mx)

Dra. Rita Esther Zuazua Vega  
Departamento de Matemáticas.

Reunión

**DECyA**

**Día de la Enseñanza de las Ciencias y el Arte**

Aula Magna Leonila Vázquez  
Amoxcalli, Facultad de Ciencias  
UNAM

**19 SEP.**

9:00 hrs.  
10:00 hrs.  
11:30 hrs.  
13:00 hrs.

A POS no sé demostrar, ¿cómo le hago?  
Kathia Esquivel, UAM-Cuajimalpa

Cómo hacer más con menos... en la enseñanza  
Julián Fresán, UAM-Cuajimalpa

Actividades lúdicas para la enseñanza  
Magdalena Lemńska  
Universidad Politécnica de Gdansk, Polonia

Enseñando a dibujar a personas de cualquier edad  
Aldi De Oyarzabal, Facultad de Ciencias, UNAM